

asumida por parte de los Estados Unidos del Norte en la época aciaga de la intervención francesa.

Los dos fragmentos que van á leerse exponen con meridiana claridad la inverecunda charlatanería del reblandecido rectificador Don Fernando Iglesias Calderón poniendo en alto relieve las fealdades morales de sus falsas tendencias de historiógrafo.

He aquí el telegrama que Keratry mandó á Dano en los momentos del envío de la fracasada misión Campbell y Sherman á bordo de la fragata «Susquehanah» cuando se consideraba indiscutible y segura la abdicación y el retiro del pseudo emperador Maximiliano de tan infelice y triste recordación.

“ Misión salió ayer. Instrucciones muy «bagas. ENTENDERSE CON OTRO «QUE CON JUAREZ sólo en caso de absoluta necesidad; NADA DE INTER-

«VENCION NI DE ADQUISICION
«DE TERRITORIO. APOYO MO-
«RAL A JUAREZ. Fuerzas en la fron-
«tera de tierra y de mar á las órdenes del
«general Sherman. Evitar todo conflicto
«con nosotros. (1)

He aquí un fragmento tomado de las memorias del invicto general Grant.

“ Después de la rendición de Lee. . . .
“ envié á Sheridan con un cuerpo de ejér-
“ cito al Río Grande para tenerlo DON-
“ DE PUDIERA AUXILIAR A JUA-
“ REZ EN LA EXPULSION DE LOS
“ FRANCESES DE MEXICO, (where
“ he might aid Juárez in expelling the
“ French from México).”

“ Estas tropas hicieron el viaje antes
“ de que se las pudiera detener, y llega-
“ ron al Río Grande, donde Sheridan las

(1) José María Vigil. Historia de la Reforma, de la Intervención y del Imperio. «México á Través de los Siglos.» Tomo V.

" distribuyó á lo largo del río. Esto dió
" desde luego lugar á que suplicase el
" gobierno francés se retirasen nuestras
" fuerzas, " y á negociaciones con ese ob-
" jeto. Finalmente, Bazaine se retiró del
" territorio mexicano por orden de su
" gobierno. Desde ese día el Imperio co-
" menzó á vacilar, y México quedó en
" aptitud de mantener su independencia
" sin ayuda de nuestra parte. (1)

¿Qué opina de todo eso el furibundo
proclamador de la verdad....?

¿Miente el Licenciado José María Igle-
sias....?

¿Miente Don José María Vigil....?

¿Miente Keratry.....?

¿Miente Grant....?

¿.....?

Los morrocotudos embustes en que in-
curre en su morboso afán de defender las

(1) Memorias personales de U. S. Grant. Tomo II.
Conclusión. Página 547.

odiosas ambiciones de sus conmlitones
hacen que la indigente personalidad in-
tellectual de nuestro crítico, mueva sola-
mente á risa, recordando tenazmente á
aquel espantable caballero de la leyenda
inglesa, que, sobre un furioso corcel os-
tentando una armadura negra sobre la
cual estaban pintadas las costillas de la
muerte, aterrorizaba á todos los enamo-
rados de Lady Leonor que osaban aproxi-
marse al Castillo Peligroso, hasta que,
el valor de Sir Gareth, dió en el polvo
con sus arrogancias, descubriendo á un
inofensivo niño bajo aquella terrible má-
quina de arreos guerreros.....

Efectivamente:

Don Fernando Iglesias Calderón se
asemeja al enano del tapanco.

El suficientismo en cuestiones históri-
cas de que hace tan chocante alarde, está
sustentado, únicamente, en la punible apa-
tía de los mexicanos por preocuparse de

las investigaciones de los hechos que tienen conexiones con la historia patria.

Sus páginas sólo exudan presunciones bellacas.

Dejan al pueblo en ayunas.....

Testifican su nulidad desesperante.....

Son descorazonantes.

Son de hojalatería arrabalera.

Son un batiburrillo de socaliñas de erudito á la violeta que apenas sirve para traducir las miserias de la traidora escuela política á que ha tenido á bien afiliarse el prevaricante emborronador.

Son el poema épico del aburrimiento.

Son el epinicio del tédio.

Son el nudo gordiano del embuste.

Son una atroz hemorragia del salvado de que está repleto el bausán testafarro que aspira al tristísimo honor de ser entre nosotros el más aprovechado rapsoda del impúdico adulterador Alamán.

Manifiestan claramente la actividad

lastimosa de un espíritu pequeño desvelado en entretenimientos dignos de un caballero de mohatra.

Denotan con singular brusquedad el insano afán de galopinear en torno de la maquinación palatina, que, sin descanso, conspira en ciertas antesalas ministeriales contra el primer mandatario de la nación, lamentando no poder encontrar una mano capaz de blandir con buen éxito el acero de Casca....

Expresan sin rebozos las declamaciones de un mal cómico á quien insufla la palabra un consueña nada diestro....

Desengáñese Don Fernando Iglesias Calderón.

Para ser útil á la nación dentro de las exigencias irrefragables de las actuales circunstancias es necesario posesionarse de un modo absoluto de los sentimientos elevados que inspiraron al General Vicente Riva Palacio su conocida frase:

Sin rencores por el pasado ni temores por el porvenir....!

Sí, es preciso abandonar los enconos que fructifican de la política personalista.....

Son estériles cual la zizaña!

Es forzoso dejar abandonados para siempre en el polvo del olvido esos lirismos de la legalidad alimentados en los léngamos de las conspiraciones sucias, brotados, á manera de venenosos hongos, de la tiniebla de los criterios pasados que tienen derivación de las doctrinas sustentadas en otro tiempo, de las cuales puede ser una prueba las siguientes frases brotadas de los puntos de la pluma del Licenciado José María Iglesias:

«Un sano criterio no puede pasar semejantes absurdos. Los beneficios inapreciables de la paz, hay casos en que se sacrifican, prefiriéndose la guerra; la guerra extranjera en defensa de la in-

«dependencia, LA GUERRA CIVIL
«EN DEFENSA DE LAS INSTITU-
«CIONES.»

Debemos tener confianza en el futuro.

Ella evitará los escollos preparados por los que con el Licenciado Justo Sierra proponían desde mil ochocientos noventa y tres todo un programa político cuyas tendencias eran, según su propio decir, la paz, el aseguramiento de la paz, la sistematización de la paz....!

Hay que convenir, en que, enfrente de las combinaciones más bien organizadas, está la fuerza incontrastable de la voluntad nacional y que es en vano que el custodio de la ley no suelte de la mano la enseña del partido, si el pueblo mexicano, no quiere acogerse al lábaro en cuyo signo vencerá, pues, como decían los inocentes Licenciados Alcalde y Sánchez Mármol, al propio y no menos ingénuo Licenciado José María Iglesias, en cier-

tas peregrinas y casi amorosas epístolas, suelen fracasar las causas legítimas y nobles cuando el instinto popular así lo quiere, aunque parezcan ser los momentos más elevados de nuestras revoluciones. (1)

Con razón los besugos aquejados de oftalmía purulenta afiliados á tontas y á locas por burgués y grosero egoísmo á las infidencias de la insolente y peligrosa política oligárquica aconsejan y proclaman y ponderan la obra proterva de la restricción del voto, que, al fin y al cabo y en suma no es más, que, el aniquilamiento y la nulificación de la soberanía nacional mediante las cábulas y socaliñas de las combinaciones fraguadas arteralmente y á espaldas de la ley con el único y exclusivo objeto de estropear y golpear y detentar el poder público....

[1] La Cuestión Presidencial en el año de 1876 por el Licenciado José María Iglesias.—Páginas 315 y 355.

Desgraciadamente para ellos, *los cuistres*, como en estupendos conceptos dijera en reciente folleto sobre la Vicepresidencia de la República el diligente diácono de los sacerdotes del «cientificismo» abogado de los tribunales de la República y Diputado al Congreso de la Unión é hijo político del Licenciado Justo Sierra; los *cuistres*, digo, han rechazado y rechazan y rechazarán, siempre, todos los planes de Iguala y de Salamanca habidos y por haber y consagrarán todas sus vidas y todas sus energías y todas sus inteligencias á la bella empresa de la cimentación y definitiva conquista de los ideales que consigna en sus capítulos redentores la Constitución de Cincuenta y Siete.....!

La prueba de que todo eso es cierto se muestra patente en el hecho de que todos los votos ofrecidos con franca sinceridad al Licenciado Ignacio Mariscal de-

signándole como candidato á la Vicepresidencia de la República, no pudieron ni debieron tener otra significación que la de una espontánea protesta de adhesión á uno de los poquísimos constituyentes que sobreviven.

Esa manifestación adhesiva debe ser considerada como el voto de gratitud de las nuevas generaciones hacia el, que, ajeno tanto á las intrigas palaciegas como á los agiotismos del medio fangoso político, podrá ser calificado, por la historia, como un ciudadano honrado que supo servir en su tiempo á su patria.

No faltará quien me arguya que el presente trabajo es innecesario dada la insignificancia de los ataques de un grafómano poseído de hidrofobia canina.

A esa objeción responderé solamente que la empresa acometida por Don Fernando Iglesias Calderón no puede considerarse como un hecho aislado, fruto de

una animadversión personalísima, sino como un resultado lógico de los movimientos y de las maniobras y de las urdimbres y de las intrigas palatinas que con justicia hicieron exclamar lo siguiente con exquisita y ática ironía á la ilustrada y respetable redacción de "El Siglo XIX" con fecha catorce de Noviembre de mil ochocientos noventa y tres.

"En la vida política de los pueblos no hay teoría que no pueda ser alguna vez aplicable: y hay ideas tan halagadoras que cuando parecen perdidas por haber nacido prematuras en su gestación histórica, más tarde se reproducen con mayor exuberancia y vitalidad. Son como las semillas aladas de algunas palmeras tropicales, que cuando parecen barridas por el tiempo, van á fecundar más lejos en una tierra más propicia. Y más adelante:

"Esta agrupación que después de sus

“ trabajos reeleccionistas parecía ador-
“ mida por el cloroformo del éxito, des-
“ pierta, se pone en pie, y por la voz ro-
“ busta de los muchos oradores que tie-
“ ne en su seno, da el grito de combate
“ contra lo existente, siembra la división
“ en el parlamento popular, organiza
“ una minoría resistente y enarbola un
“ programa del cual sólo un fragmento
“ nos deja ver, pero en cuyo fragmento
“ se anuncia ya un nuevo peligro para las
“ instituciones.

“ Y en esa agrupación hay altas inte-
“ ligencias, honrosísimos precedentes,
“ valor civil, elocuencia, empuje perio-
“ dístico, cuanto basta y sobra para in-
“ tentar y consumir una evolución po-
“ lítica contra los principios vigen-
“ tes.

“ ¿Posible era mirar con desdén tan
“ poderosos antagonistas de la democra-
“ cia? ni lo merecen tan honorables ad-

“ versarios, ni debe descuidarse tan emi-
“ nente peligro.

* * *

“ ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?
“ este es el doble problema cuya resolu-
“ ción buscan sin descanso los individuos
“ y las sociedades; descubierto un extre-
“ mo se fija el otro, el germen de ayer
“ encierra las flores de mañana; si nos
“ encaprichamos en ser aztecas puros,
“ terminaremos por el triunfo de una so-
“ la raza para adornar con los cráneos de
“ las otras el templo del Marte america-
“ no; si nos empeñamos en ser españo-
“ les, nos precipitaremos en el abismo
“ de la conquista; pero no! jamás! noso-
“ tros venimos del pueblo de Dolores,
“ descendemos de Hidalgo, y nacimos
“ luchando como nuestro padre, por los
“ símbolos de la emancipación y como él

“ luchando por la santa causa desapare-
“ ceremos de sobre la tierra. (1)

* * *

La doctrina anterior sintetiza admirablemente la filosofía de la historia nacional, demarcando con caracteres indelebles la única ruta que debemos seguir en la lucha para la adquisición de los grandes ideales humanos.

La exactitud de esas ideas está justificada palmariamente no sólo por la enérgica objetividad de los hechos que se imponen bruscamente con toda su espantosa deformidad, sino, también, por la paladina confesión de los génios de cartón que pretenden asumir la dirección educativa del país, cuando, abrumados por la pesadez morbosa de sus errores,

(1) Obras de Ignacio Ramírez editadas por la Secretaría de Fomento en el año de 1889.—Página 136.

se sienten obligados á confesar su calamitosa impotencia.

No puedo resistir al deseo de transcribir aquí un párrafo de la conceptuosa epístola dirigida al ilustre Altamirano por el Licenciado Justo Sierra y la cual fué reproducida por su precitado autor en mil ochocientos noventa y tres cuando éste pretendía contestar las cartas publicadas por Don Manuel Olaguíbel y Arista en los días en que en la prensa periódica del tiempo se debatía la cuestión de la inamovilidad del poder judicial.

Hélo aquí:

“ Pero para llevar á cabo contra los
“ elementos conservadores tornados ya
“ en reaccionarios, tamaño programa,
“ necesitaron hacer heróicos esfuerzos;
“ nosotros sus hijos, no los podríamos re-
“ novar, procedemos de hombres que gas-
“ taron toda la savia de su corazón y su

“ cerebro en el pensamiento y en la ac-
“ ción.”

¡Mil veces no!

Las nuevas generaciones que fueron arrulladas por el tronido del cañón francés disparado por las manos traidoras de los que agotaron toda la savia de su corazón y su cerebro en el pensamiento y en la reacción recibieron inyectado en el licor lácteo materno un aborrecimiento implacable hacia todas las tiranías y un amor y una veneración y una idolatría infinitas hacia la libertad y la vida y la patria.

Esa adoración tan santa ha sido cada vez más fortalecida por las enseñanzas de Gabino Barreda al exaltar ellas en vez de inhibirlas con sus doctrinas luminosas las aspiraciones más nobles de la gente joven.

De otra suerte nos encontraríamos en el caso de renegar de las luces de la ci-

vilización como lo manifiestan las fulmíneas palabras que en su eterno testamento de ideas nos legara desde su trono de gloria el inmortal Nigromante:

“ Las naciones perecían cuando el pen-
“ samiento social era el misterio del sa-
“ cerdote; el secreto del monarca, el mo-
“ nopolio de la nobleza; pero ahora la
“ verdad, la justicia, la palabra de salva-
“ ción, descienden de preferencia á los
“ talleres y á las chozas; y si la civiliza-
“ ción nos traicionara, no vacilaríamos
“ en sacrificarla, refugiándonos en esa
“ frontera hospitalaria para todos los
“ perseguidos, donde nos entregaríamos
“ todas las noches á la danza frenética
“ inspiradora de las cabelleras; no sería
“ la primera vez que el dios de la guerra
“ se levantase de una pirámide de esque-
“ letos humanos. El trueno resuene por
“ todas las playas, incendie el rayo todas
“ las alturas y respondan con su explo-

“ sión los apagados volcanes de la Amé-
“ rica; el suelo será nuestra patria, y do-
“ minando el fragor universal con nues-
“ tro acento, escúchense, claras, solem-
“ nes, estas palabras Libertad, Reforma!
“ Hidalgo las repetirá desde el cielo! (1)

* * *

¡Pero no!

El programa del magno plantel barre-
dista es muy conciso:

Saber para prever.

Prever para obrar.

* * *

La juventud debe inspirarse con el co-
razón palpitante en ese lema tan hermo-
so.....

México, Junio 21 de 1905.

Ciro B. Ceballos.

[1] Obras de Ignacio Ramírez editadas por la Secre-
taría de Fomento en el año de 1889.—Página 142.